



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12631

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

SABADO 12 DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras /e fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Cuestión importante

Nuestro diputado el general Aznar dirigió el día 9 en el Congreso una pregunta al ministro de Marina, sobre el estado de los arsenales.

A continuación la insertamos, como igualmente la contestación del ministro, y de una y otra verán los lectores que existen motivos suficientes, no ya para que se preocupe con ese asunto el general Aznar como cartagenero y diputado, si no para que todos participemos de la preocupación.

Hé aquí ahora lo que leemos en el Diario de Sesiones del Congreso correspondiente al miércoles.

El Sr. AZNAR: No sé si el señor Ministro de Marina habrá tenido lugar de enterarse de la situación difícil y extremadamente crítica en que se encuentran los arsenales del Estado por su situación económica, y muy especialmente el del departamento de Cartagena. Las noticias que yo tengo son tristes, puesto que, según ellas, si S. S. no procura evitarlo, en el próximo mes le irá que ser despedido una considerable parte de la maestranza de dicho departamento.

Yo pregunto a S. S. si tiene previsto este caso, a fin de poderlo evitar, pidiendo con la urgencia que el mismo reclama, los créditos que sean necesarios para impedir el que hayan de ser despedidos tantos operarios de aquel arsenal.

El Sr. Ministro de MARINA (Ferrándiz): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de MARINA (Fe-

rerrándiz): El trabajo de nuestros arsenales se considera dividido en dos clases: la de nuevas construcciones y la de carenas y reparaciones. En el presupuesto que se discutirá pronto en la Cámara no hay crédito para nuevas construcciones. Actualmente están dedicados en Cartagena unos 500 operarios á la construcción del «Cataluña», y en el Ferrol hay otros tantos obreros, empleados en la construcción del «Reina Regente», «El Bazán» y «El Marqués de la Victoria». Si no se votan los créditos antes de 1.º de Enero para continuar estas nuevas construcciones, indudablemente habrá que despedir en ese día 500 operarios del arsenal de Cartagena y otros 300 del de Ferrol.

Respecto á la segunda parte que es la de carenas y reparaciones, S. S. sabe perfectamente que todos los establecimientos industriales producen de un modo muy poco-beneficioso cuando la cantidad de trabajo no corresponde á la capacidad productiva. Nuestros arsenales están capacitados para elaborar de 8 á 10.000 toneladas de material, y si se elabora menos, como los gastos generales no disminuyen en proporción al trabajo y además de los gastos del arsenal industrial, hay los del arsenal militar, resulta que, no habiendo nuevas construcciones, todos los gastos generales cargan el crédito para carenas y reparaciones, y con la cantidad consignada en el presupuesto que va á discutirse, apenas quedará para que puedan trabajar 200 operarios en cada uno de esos arsenales. (El Sr. Marenco pide la palabra.)

Esta es la situación actual de nuestros arsenales. Ya veremos si

las Cortes votan en el presupuesto créditos bastantes para sostenerlos ó si hay que acudir á otros medios.

El Sr. AZNAR: Pido la palabra para aclarar un concepto.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra para aclarar un concepto el Sr. Aznar.

El Sr. AZNAR: Nos anuncia el Sr. Ministro de Marina que para el próximo mes van á ser despedidos de los arsenales de Cartagena y Ferrol todos los operarios que excedan á 200, puesto que á esta cifra quedará reducida la maestranza de los mismos.

¿Cree el Sr. Ministro de Marina que esta disposición reportará en ninguna ocasión beneficios ni economías para el Estado?

Si esto sucede, la maestranza despedida, que es inteligente y laboriosa, buscará forzosamente su manera de vivir en España ó en el extranjero, y el día, no lejano, que las necesidades lo exijan, quizás no sea fácil encontrarla, y la paralización en los trabajos que esa medida llevaría consigo teniendo que reanudarlos después, costará seguramente á la Nación cantidades de importancia, seguramente mucho mayores de lo consignado hoy para las obras comenzadas, que no deben de sufrir aplazamiento alguno, y que, seguramente, se evitara buscando el medio de poner esos créditos á discusión con la preferencia que la urgencia y el bien del servicio aconsejan, á fin de evitar se despida de los arsenales, por falta de crédito, la maestranza que ha anunciado el Sr. Ministro de Marina, se suspendan, por lo tanto, los trabajos comenzados, y por haberse votado ocho ó quince días más tarde di-

chos créditos, tenga que llamarsele de nuevo. Dejo á la consideración del Congreso si merece la pena dar prioridad en la discusión á los créditos que dice necesita el Sr. Ministro de Marina, para evitar la despedida de la maestranza que nos anuncia de los arsenales de Cartagena y Ferrol.

El Sr. Ministro de MARINA (Ferrándiz): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Ministro de Marina.

El Sr. Ministro de MARINA (Ferrándiz): Indudablemente dado lo poco desarrollada que está en nuestro país la industria naval, si esos operarios son despedidos, los buenos irán á buscar trabajo al extranjero, y los que no lo encuentren allí se irán á las Repúblicas americanas, y el día de mañana, si volvemos á tener necesidad de ellos, será necesario traerlos del extranjero ó volver á formarlos; y así sucede no solo en nuestros arsenales sino en algunos otros institutos de la marina, que siempre estamos con aprendices y nunca con hombres completamente formados para las obras que tienen que realizar. Esa es la situación. Si esos operarios se despiden, el día de mañana que sean necesarios nos encontraremos con que habrá que buscar jóvenes que sirvan de aprendices, porque la única garantía que tienen nuestros operarios, muy mal pagados con relación á lo que ganan en otras Naciones, y aun en la nuestra propia, peor pagados que los de la industria particular, era la garantía de la estabilidad. Esta es la realidad de la situación que yo con toda franqueza me veo obligado á manifestar.

TIJERETAZOS

Varios periódicos califican de fuga el viaje del Sr. Villaverde.

Y añaden que el expresidente del Consejo elude de ese modo la explicación de la última crisis.

¡Qué debate político se pierden con la fuga los aficionados!

En cambio el Sr. Omsa gana quitándose de enfrente un enemigo.

Temporalmente gastamos! Que no se hembra el fugitivo para ver con buenos ojos que para causarle enojos le golpean en lo vivo. Que no ponga el señor Omsa mano en lo del saneamiento, porque tiene aquí al momento á Villaverde hecho un poema. Poquito encorinado que está el hombre con el saneamiento de la luz.

Sobre los propósitos que puede abrigar Maura contra los planes económicos de González Besada, no por ser de éste año del marqués de Pozo Rubio, dice «La Correspondencia»:

«El proyecto de saneamiento monetario será despedido por Maura, en compensación del destoro que Villaverde hizo en los proyectos de administración civil.»

Y que se fastidie el señor Pedro. Este señor Pedro no es el que lleve á su cargo la gestión diplomática, que al él fuere el fastidio nos importaría un comino.

El que se fastidie es el país, que aguantará las genialidades de todos y cuando lluevan sales se le llena la espalda de gotas.

Un abogado madrileño que se defensor a una causa por injurias á la religión, se ha descolgado con la pretensión peregrina de que el tribunal cite al Papa y al arzobispo de Toledo para que definan el dogma.

¡Eso, eso! Y que se constituya el tribunal en la luna para sustraerse á las influencias extrínsecas.

Por pedir que no quede.

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.ª

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 103

por parte de su fortuna que era considerable á la satisfacción de sus vergonzosos caprichos. Una unión desgraciada había hecho mas sombrío aun su carácter naturalmente poco sociable. Vivía siempre solo no hablaba á nadie y asistía las menos veces posibles á la mesa de sus oficiales.

Se comprende que tal carácter debía ser completamente antipático á Bartell que por lo demás era la pesadilla del capitán.

Desde que se presentó siguiendo su costumbre, encontró medio de dirigir algunas desagradables observaciones á cada uno de los jóvenes; Craighton les explicó después el objeto de la reunión.

Después de la destrucción de los «chungs» perseguidos sin descanso por la justicia militar, los bandidos indios habían interrumpido un momento sus robos y asesinatos. Pero en un país como Bengala donde la miseria está grande, las habitaciones tan apartadas las selvas tan espesas y la represión de los criminales tan difícil la propensión al robo de los naturales debía dejarse sentir mas ó menos pronto. Desde algún tiempo los magistrados y los «darogaks» (oficiales de la policía india) recibían continuamente avisos sobre crímenes cometidos por las cuadrillas de ladrones entre Sheergotty Burdwan Kenachette Bogonapore y Hazarabagh.

El robo parecía el único móvil de todos estos crímenes por que las víctimas estaban muertas á sabi-

IX

Los bandidos y el Zennidar.

Algunas horas antes de la partida de Bartell para la indigatería una banda de cerca de doscientos indios se encontraba reunida en medio de las junqueras á las espaldas de Beramildo.

Sentados sobre sus talones postura favorita de los indios formaban un gran círculo alrededor de cinco